

do reivindicar— no participó en el Cabildo Abierto del 22 de Mayo por hallarse detenido, pero todo su grupo se definió en dicha oportunidad a favor del virrey y se lanzó luego a la conspiciación en 1811, acción que culmina con su fusilamiento.

Por su parte, Narciso Martínez de Hoz había contraído matrimonio con María Josefa Fernández de Agüero y Agüero, hija del vocal del Real Consulado. Poseía una gran casona en la actual calle Belgrano y una gran barraca de cueros. Era hijo de un funcionario colonial y de allí provenían las grandes extensiones de tierra que poseía en lo que hoy es la localidad de Lincoln.³

3 La nueva burguesía comercial

En los años previos a la revolución, se ha ido consolidando en Buenos Aires un grupo comercial de nuevo tipo, distinto al tradicional que se cobijaba en el monopolio establecido por la Ley de Indias. Lo integran comerciantes que operan al margen de las leyes, contrabandistas por lo general, cuyas posibilidades de enriquecimiento se han visto favorecidas por el debilitamiento del viejo sistema colonial (La alianza entre España e Inglaterra, de la cual derivan concesiones a los ingleses para operar en el puerto de Buenos Aires en el tráfico de esclavos, favoreció sus negocios, estimulados asimismo por la apertura del comercio sancionada por el virrey Cisneros). La relación con los ingleses, como también el desarrollo capitalista en el Viejo Mundo, provoca un fuerte crecimiento de la actividad comercial que se canaliza por nuevas vías, al margen de los antiguos monopolistas.

Estos comerciantes, de origen español en algunos casos, criollos en otros, se convierten en el puente de introducción de mercaderías europeas, especialmente británicas y en esta tarea se vinculan estrechamente con comerciantes ingleses que han obtenido temporarios permisos para instalarse en la ciudad y operar en las nuevas condiciones del libre comercio. Resulta así una nueva

³ *Todo es historia*, Buenos Aires, abril 1967, N° 107.

con de records (A través) 32

va a ser roberto y madre en Rivadavia 4
va a ser A sus intereses antes.

burguesía comercial, de pronunciada tendencia probritánica, liberal, aventurera e inescrupulosa en razón de su origen ilegal, que muy pronto se cohesionó como clase con conciencia clara de sus intereses para ser capaz de generar un Rivadavia primero y más tarde, un Mitre.

Entre las familias de origen hispano-criollo de esta burguesía comercial sobresalen: Riglos, Aguirre, Sarratea, Escalada, Balbastro, García, Rivadavia. Espiritualmente se presentan como “modernistas”, apropiándose rápidamente de las costumbres y valores importados de “la Europa civilizada”, cultivando la frivolidad y la tilingüería, día a día más alejados de la vida austera y recatada de los viejos españoles. Doña Agustina, la madre de Juan Manuel de Rosas —según lo recuerda Lucio Mansilla— “protestaba con vehemencia contra la invasión de costumbres extranjeras en Buenos Aires, que llegaba hasta cambiar la comida tradicional” y así se refería a esa “europeización” que había atacado, por ejemplo, a la familia de Mariquita Sánchez: “Nada de fuentes con tapa, todo a la vista, platos sanos y el que quiera, repita. Déjame, hija, de comer en casa de Mariquita, que allí todo se vuelve tapas lustrosas y cuatro papas a la inglesa”.⁴ Es la infiltración de costumbres y gustos que opera con la importación y en la asociación de intereses con los británicos. Entre éstos, había ya familias residentes con apellidos que luego aparecerán una y otra vez en nuestra historia: Miller, Parish, Billinghamurst, Gowland, Lynch, Robertson, Brittain, Mackinnon, Dillon, Twaites, Armstrong, Gibson, O’Gorman, Craig, Wilde, Ramsay, Buttler, Barton. Hacia 1810, residían en Buenos Aires 124 familias inglesas⁵ dedicadas en su gran mayoría al comercio. Un año atrás (6/11/1809) —cuando Cisneros sanciona el libre comercio— 17 veleros ingleses esperaban en el puerto “para vaciar sus bodegas”.⁶ Pero dos graves cuestiones perturbaban aún a ese grupo

⁴ Carlos Ibarguren, *Juan Manuel de Rosas, su vida, su drama, su tiempo*, Buenos Aires, Theoría, 1961, p. 13.

⁵ Ernesto Fitte, *El precio de la libertad*, Buenos Aires, Emecé, 1965, p. 61.

⁶ Idem, p. 6.

comercial: por un lado, la legislación española, que llevaba al Cabildo a sostener (en 1809) "que los ingleses por sí no han de poner en esta ciudad casas de comercio, almacenes, ni tiendas, ni se les puede tolerar introducir... ropas hechas, muebles de casa, ponchos, frazadas, jergas, sobrecinchas...";⁷ por otro, que la instauración del comercio libre se dificultaba en la práctica con "los altos aranceles fijados a la importación".⁸ El mismo Cisneros había flexibilizado la disposición respecto a la posibilidad de instalarse y comerciar en Buenos Aires otorgándoles a los ingleses un plazo de cuatro meses para concluir sus negocios pendientes (plazo que vencía el 17 de abril de 1810, y que fue prorrogado en esa fecha por un mes más: al 17 de mayo de 1810), hasta que la Primera Junta dejó sin efecto la disposición permitiéndoles la radicación sin término, medida que explica el alborozo inicial de este sector ante la revolución. (Los derechos a la importación, en cambio, recién fueron rebajados por el Primer Triunvirato bajo la acción de Rivadavia.)

La vinculación de estos comerciantes con los nativos se acentúa en los prolegómenos de la revolución: "Los jefes y oficiales ingleses se paseaban por las calles con las Marcos, las Escalada y Sarrateas".⁹ Gillespie testimonia: "Pocos lugares hay en el mundo donde sea más estrecho y sincero el trato entre los hijos del país y los extranjeros —pero más especialmente con los ingleses— que en la ciudad de Buenos Aires". Y agrega "Los habitantes se vanagloriaban de recibir bien a los extranjeros y tienen para ellos toda clase de miramientos y deferencias... Los jefes de familia, en cuyas casas los más de nuestros oficiales se alojaban, nos manifestaban suma bondad con sus ofrecimientos de dinero".¹⁰

De este vínculo brotaron casamientos que consolidaron la alianza: John Miller, por ejemplo, se casa con María Balbastro,

⁷ Idem, p. 46.

⁸ Idem, p. 52.

⁹ Carlos Ibarguren, *ob. cit.*, p. 20.

¹⁰ Octavio Batolla, *Los primeros ingleses en Buenos Aires*, Buenos Aires, Muro, 1928, p. 43.

Roberto Billinghurst con Francisca Agrelo, Martín Thompson, hijo del comerciante irlandés Pablo Thompson con María Sánchez y Velazco (Mariquita). Asimismo, recuerda Batolla: "Los ingleses pasaban el verano en quintas de recreo: Dickson ocupaba con su familia la quinta de Riglos";¹¹ "Brittain ocupaba años después la casa de Manuel de Sarratea";¹² "Muchos de nuestros compatriotas han contraído matrimonio con hermosas porteñas," recuerda Woodbine Parish.¹³

La vinculación de esta familias criollas con comerciantes y militares ingleses se producía especialmente en los centros o tertulias más importantes del Buenos Aires de entonces, donde reinaban tres bellas matronas: Ana Riglos, Melchora Sarratea y Mariquita Thompson... "cuyas casas eran asiduamente visitadas por comandantes navales, tanto ingleses como franceses, de estación en el Río de la Plata y por cónsules generales, enviados y diplomáticos, muchos de los cuales se alojaban en ellas en calidad de huéspedes distinguidos".¹⁴

Estas matronas se hallaban ya sumamente europeizadas: Ana Lasala de Riglos o como acostumbraban a llamarla: "Madame Riglos" "...se la hubiera podido designar con toda exactitud como la dama jefe de la facción "tory" (partido conservador inglés), en Bs.As" ...chispeante y familiar, si bien altamente aristocrática, era siempre la más cortejada en la tertulia y la más querida por la mayoría de los marinos ingleses".¹⁵ Doña Melchora de Sarratea, reina de la moda y de los salones porteños, fue... la "Madame Stäel del lugar ... y estaba tan bien enterada de los asuntos públicos y privados que fue tenida como entusiasta partidaria de los principios whigs" (partido liberal inglés).

En cuanto a Mariquita Sánchez de Thompson "...su fuerte eran las relaciones exteriores y puede decirse que nadie manejó

¹¹ Idem, p. 129

¹² Idem, p. 105.

¹³ W. Parish, citado por Batolla en *Los primeros ingleses en Buenos Aires*, p. 54.

¹⁴ Idem, p. 62.

¹⁵ Idem, p. 62.

...nunca los negocios de Downing Street con mayor suceso y brillantez que ella... Prodigaba su inmenso caudal en el delicado placer de reunir no sólo al mayor núcleo de personalidades descollantes sino también adornos exquisitos del arte europeo, antojos fugaces si se quiere, pero que eran preciosidades originales y encantadoras... Ella fue el centro de la sociedad porteña durante más de medio siglo".¹⁶ Vicente Fidel López insiste en que Mariquita "tenía el delicado placer de reunir en su casa adornos exquisitos y curiosos de la industria y el arte europeo: porcelanas, grabados, relojes con fuentes de agua permanente-mente figuradas por una combinación de cristales, preciosidades de sobremesa... que eran novedades encantadoras para quienes nada de eso habían visto... Banquetes, servicio francés y cuanto la fantasía de una dama rica entregada a las impresiones y estímulos del presente, podía reunir en torno de su belleza proverbial".¹⁷ Esta matrona liberal europeizada ha dejado una muestra insuperable de su colonialismo mental al referirse en sus memorias a las invasiones inglesas: "La gente criolla no es linda; es fuerte y robusta, pero negra. Las cabezas como un redondel, sucios, unos con chaquetas, otros sin ella, con unos sombreritos chiquitos encima de un pañuelo, atado en la cabeza. Cada uno de un color, unos amarillos, otros punzó, todos rotos, en caballos sucios, mal cuidados. Todo lo más miserable y más feo. Las armas sucias, imposible dar una idea de estas tropas... En cambio, el regimiento mandado por el Gral. Pack era la más linda tropa que se podía ver, el uniforme poético, botines de cinta punzó cruzadas, una parte de la pierna desnuda, una pollerita corta, gorras de una tersa de alto, toda forrada de plumas negras y una cinta escocesa que formaba un cintillo, un chal escocés como banda, sobre una casaca corta punzó. Este lindo uniforme sobre la más bella juventud, sobre caras de nieve, la limpieza de estas tropas admirables. Qué contraste tan grande". Y todo esto rematado con el siguiente comentario que

¹⁶ Idem, p. 66.

¹⁷ Vicente Fidel López, *Historia de la República Argentina*, Buenos Aires, Kraft, 1913, T 5, p. 130.

pretendió ser irónico: "Al ver aquellas (tropas criollas) en aquel día tremendo, dije a una persona de mi intimidad: si no se asustan los ingleses de ver esto, no hay esperanza".¹⁸ Así como Mariquita piensan los Escalada, los Quintana, los Riglos, los Lasala, los Sarratea, fervorosos por las nuevas ideas que predicaban los ingleses en tanto les permitirán realizar grandes negocios, expandirse en la importación y la exportación aprovechando su estratégica posición junto al puerto único y sus buenas relaciones con los comerciantes ligados al mercado mundial. Si los viejos monopolistas fueron enemigos de Mayo, éstos son partidarios de Mayo sólo en tanto sus operaciones comerciales se multipliquen. Como las burguesías comerciales de otros puertos americanos (los mantuanos de Venezuela, por ejemplo) resultan impermeables a las grandes banderas de la revolución francesa y sólo receptivos al comercio libre de los ingleses.

4) Los hacendados

Hacia 1810, los hacendados no conforman aún una clase social consolidada, con intereses específicos y conciencia de los mismos. Recién se está verificando la apropiación de la tierra, pues inicialmente se trató más que de terratenientes, de propietarios de ganado, usufructuarios de vaquerías, es decir, mercedes del virrey para apropiarse libremente del ganado suelto en las pampas. Últimamente constituyen un tipo peculiar de estanciero que ejerce la propiedad sobre los animales, en muchos casos en tierras no debidamente limitadas todavía, ni legalmente escrituradas. Exportadores de cuero —y en segundo lugar de tasajo para mercados esclavistas— les interesa la libertad de exportación, que ya existe en 1810. Son mentalmente hombres devotos del orden y enemigos de las transformaciones súbitas así como de las puebladas, arraigados espiritualmente en el clima

¹⁸ Mariquita Sánchez de Thompson, *Recuerdos del Buenos Aires Virreynal*, Buenos Aires, Ene, 1953, p. 66.